

● **El trabajo y la aplicación de medidas alternativas permiten al campesino José Ángel González García cumplir con sus compromisos productivos y responder eficientemente al llamado de producir la mayor cantidad posible de alimentos para el pueblo**

● **Texto y fotos: Julio César CUBA LABAUT**

Gran parte del tomate que, por estos días, se comercializa en mercados agropecuarios estatales y puntos de venta de la ciudad de Guantánamo es cosechado por José Ángel González García, socio de la Cooperativa de Crédito y Servicios Vidal Megret, del municipio de El Salvador.

La información ofrecida en el balance anual de la delegación del Ministerio de la Agricultura en la provincia, seguida del reconocimiento al campesino por sus relevantes resultados en la producción y entrega de alimentos al Estado, dieron el pie forzado para este trabajo.

Hasta el encantador sitio, ubicado a un costado de la presa Jaibo, a unos seis kilómetros de la capital provincial, llegó al día siguiente este reportero para ver y conocer *in situ* cómo el productor era capaz de abastecer, con estabilidad, durante varios días los mencionados establecimientos.

En un alto, bordeado por aguas del referido embalse, desde donde se divisan las extensas llanuras del municipio de El Salvador, José Ángel tiene su finca de 26,66 hectáreas (ha), heredadas de sus padres después que estos, tras envejecer, perdieron fuerzas para seguir cultivándolas.

De esas tierras, el labriego sembró de tomate 5,5 ha por primera vez, valiéndose de su vecino Reinier Gamboa La Serra, quien llegó a Jobito desde Monte Verde de Yateras, donde adquirió conocimientos y habilidades en el cultivo de hortalizas.

“...y, como usted puede ver, los resultados son excelentes”, afirmó Cabo, como cariñosamente le llaman a José Ángel, tras explicar que la cosecha inició el 14 de enero y, al cierre de febrero, había entregado 78 toneladas a la Empresa de Acopio.

“Hasta ese día salieron de la finca rumbo a la ciudad de Guantánamo 16 camiones y dos tractores repletos de tomate y deben quedar unas 20 t en el campo”, aseguró luego de consultar al experimentado compañero, quien se unió al empeño del sobresaliente agricultor.

Lo mejor en mi vida

Regresar a este lugar, de donde salió en 2011, es lo mejor que le ha pasado a José Ángel, según sus propias palabras.

“En la ciudad de Guantánamo me fue bien: estudié y trabajé como enfermero durante 15 años, en los hospitales Pediátrico y Agostinho Neto, pero tenía la responsabilidad de preservar el patrimonio familiar.

“Entonces fue muy difícil, porque la tierra estaba cubierta de cañaverales maltruchos y el “viejo” me dejó unas 80 reses que debía atender, pero nada detiene a un hombre cuando se propone trabajar. Cerqué las áreas, levanté una vaquería y en poco tiempo empecé a entregar leche a la industria”, argumentó.

Las reses se reprodujeron y actualmente, cuenta con más de 100 cabezas, entre ellas 15 toros para cebar, actividad en la que también empezó a incursionar.

A la crianza de los mencionados animales, José Ángel sumó la de equinos (tiene 10 yeguas raciales y un semental), carneros (40 reproductoras), 20 chivas, igual cantidad de guanajas y numerosas gallinas de la raza Cornish.

“Me gusta criar, especialmente caballos, son mis preferidos, pero cuando vine sentí la necesidad de hacer algo más y empecé a dar pasos en los cultivos varios. Primero sembré frijoles y maíz, pero los rendimientos en seco fueron bajos.



En las 5.5 hectáreas sembradas de tomate serán cosechadas unas 100 toneladas, la mayoría destinadas a la comercialización en mercados estatales de la ciudad de Guantánamo.

Producir y producir



José Ángel siente especial predilección por los caballos.



La tracción animal: alternativa a falta de combustible.

“Después que la Asociación Cubana de Producción Animal me benefició, al incluirme en un proyecto para ayudar a fortalecer la cadena de valor del frijol y estimular la producción nacional, la situación mejoró.

“Me asignaron un sistema de riego para ocho hectáreas y los rendimientos del frijol subieron a 1.5 t por ha, mientras los de maíz se elevaron a 2.4 t. Buenos resultados.

“Luego sembré ajo, también con losables rendimientos, y ahora el tomate rompió récord de producción en la zona, al decir de muchos expertos en el cultivo.

“También he tenido suerte, las lluvias no han afectado mis sembradíos, al parecer, la fuerte brisa que sopla durante prácticamente todo el día impide la proliferación de enfermedades, y las cosechas en su mayoría han sido buenas”.

Cabo manifestó sentirse contento con los resultados de la finca y, aprovechando la experiencia de su colega de surco, se propone seguir incursionando en el cultivo de vegetales.

“Al terminar con el tomate vamos a plantar 22 ha de maíz, luego 10 de col y, finalmente, una cantidad similar de ají pimiento. Pretendemos seguir incursionando en el cultivo de vegetales para que aumente su presencia en los mercados de la ciudad de Guantánamo”, apuntó.

Entre los planes inmediatos del incansable campesino para contribuir a impulsar el Programa de Autoabastecimiento Territorial está también la terminación de una nave (falta el techo) para albergar 100 cerdos y otra para la cría de gallinas.

“Para facilitar el impulso de esas tareas, en las que son claves mi esposa Nelys Rodríguez Hechavarría y mi primo Ricardo Hernández González, quienes hacen un poco de todo, la dirección de la Agricultura prometió entregarme el motor para el tractor, que lleva más de tres años paralizado, y electrificar la finca, entre otros beneficios”, señaló.

Desafiando obstáculos

“Sería injusto negar el desarrollo agrícola, pues todos quisiéramos tener acceso a tecnologías y maquinarias modernas, fertilizantes, plaguicidas y demás insumos de calidad, pero el país, independientemente de sus limitaciones económicas, está acosado por el bloqueo norteamericano, y tenemos que seguir produciendo alimentos.

“Ante esa situación debemos aprovechar los productos biológicos obtenidos en nuestro territorio, los cuales son efectivos y menos dañinos al medio ambiente”, apuntó el perspicaz campesino.

“Si no llega petróleo por la persecución de la administración de Trump, no nos cruzamos de brazos, y vamos a métodos tradicionales como el uso de los bueyes.

“Tengo tres yuntas que aprovecho al máximo, pero aún así cuando es mucha la tierra que debo preparar, contrato los servicios del polo productivo de Chapala (se refiere a la Unidad de Base de la Empresa provincial de Granos), con cuyas áreas colinda su finca.

Pudiera decirse que sus resultados superan los esbozos aflorados durante el balance anual de la delegación del Ministerio de la Agricultura en el territorio, los que indujeron a Diosnel San Loys Martínez, delegado, a pronunciarse por prestarle toda la ayuda posible al avanzado productor, a tenor con la política del país dirigida a concentrar los recursos en los lugares donde sean utilizados más eficientemente en la producción de alimentos.

Sus logros le valieron el reconocimiento de Rafael Pérez Fernández, miembro del Comité Central del Partido y primer secretario en Guantánamo, quien convocó al movimiento cooperativo a seguir el ejemplo del laborioso campesino, que con creatividad y abnegado desempeño produce adecuadamente, responde al llamado de la economía y desafía los propósitos imperiales de rendirnos por hambre e insatisfacciones.